

Rodolfo Salinas Pérez



Rodolfo Salinas Pérez. Oruro, 1915-1992. Abogado, poeta, escritor y periodista. Profesor universitario. Género: Poesía, prosa, teatro, bibliografía.

Obra publicada: Manantial. Poemario - 1948. Las Hormigas de Color. Poesía para niños - 1948. Tu Luz y su Sombra. Prosa lírica - 1956. Sinfonía del vivir. Poemas - 1985.

Otros escritos: La Madre. Drama en tres actos. Fango Maldito. Drama. Patria, me robaron mi hijo. Drama antiguerrista. La Mala Ley. Drama. Obras inéditas: Siempre. Poemas. La vida el circo y yo. Ensayo filosófico-político.

Canto de los trigales

Rodolfo Salinas Pérez

Como un dulce milagro
de Dios sobre la Tierra
tenemos en las manos
el pan de cada día!

Las manos más fraternas,
las manos más humildes,
dejaron sobre el surco
semilla de ansiedades.

Ni el viento del otoño,
ni el frío del invierno
ni el sol de las montañas
rindieron sus anhelos.

El agua cristalina
de mansos riachuelos
regaba las entrañas
de nuestra madre Tierra.

Un siglo de esperanzas
los frutos esperaban,
los surcos se apretaban
en las doradas mieses.

En tanto las miradas
humildes y cristianas,
contemplaban soñando
los surcos de la tierra.

Un himno de alegría
regado de plegarias
fecundaba los surcos
de Dios sobre la tierra.

Mil discos de fuego,
ardientes y amarillos,
prestaron sus colores
de amor a los trigales.

Y en un lactar de siglos
los árboles del mundo
nutrieron con su savia
los surcos de la tierra.

Una preñez de vida
cantaba en los trigales
y un himno de ternura
bajaba hasta la tierra.

Y de pronto una voz
con canto de aleluyas
anunciaba el milagro
de Dios sobre la tierra.

Los granos amarillos,
redondos y apretados,
mostraban ya los frutos
de su preñez sagrada.

Las espigas enormes
doblaban sus espaldas,
cargando el peso santo
de todos los trigales.

Y una plegaria dulce,
una plegaria santa,
se escuchaba en los surcos
de Dios sobre la tierra!

Del amor eterno

Madrecita mía:

Esta noche refulgen las estrellas con su más claro esplendor, porque sobre los rojos horizontes del mundo se dibuja en rubíes la imagen de tu vida...!

Y porque en esta noche de evocación y de cariño te cantamos nuestra más dulce bendición, los caminos de Dios, los pobres y polvorientos caminos de Dios ensangrentados con sangre inocente, regados con la humildad de todas las lágrimas, de todas las madres que lloran, sienten esta noche la calma y la oración de un minuto de paz, porque esta noche ha cesado el tronar del cañón, porque en esta noche dedicada a tu recuerdo se levanta sobre cada cruz ignorada un rayo de luz que es promesa de otro día en que tu santo nombre habrá de imponer para siempre el canto albo de la paz...

Es por eso que esta noche, noche de fiesta y de alegría, mientras arden los rojos cirios de nuestra fe, en el altar sagrado de nuestro corazón, pido a Dios que difunda tu nombre desde el más lejano rincón hasta esta tierra en que mi voz te canta, donde mi voz te bendice, porque sólo tu nombre es síntesis inmaculada de bondad y de ternura, de abnegación y sacrificio; porque sólo tu nombre ha de poder devolvernos la tranquilidad, la paz y el trabajo...

Que se alce sobre el dolor del mundo el himno sacrosanto de tu nombre, y que tu nombre sea, como siempre, el símbolo fecundo de la vida...!

Es por eso que en esta noche de estrellas, mientras mi alma de rodillas te canta mi canción, mi corazón te dice:

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", bendita!, mil bendita seas, Madre mía!!!

Rodolfo Salinas Pérez